

## Personajes y escenarios

# Daniel Giménez Cacho. Ni tan bueno ni tan malo

**ANA CRUZ**

⊙ Acompañado de un jugo de carne y un churrasco argentino con chorizo, Daniel Giménez Cacho encuentra las frases adecuadas para contestar a todas y cada una de mis preguntas de manera inteligente y divertida. Lo mejor de su rostro son sus ojos; de su mirada, lo más peculiar es el brillo con el que le coquetea a la vida. Ante todo, llama la atención la forma de entibiar las palabras en sus labios antes de soltarlas. Algunas arrugas en el rostro delatan su intensa manera de vivir.

Un halo de misterio —involuntario, según él— lo rodea desde hace años. Ha conseguido labrarse una sólida carrera actoral a nivel nacional e internacional. Convencido de que el actor se hace y no nace, pisa el escenario seguro de que hay que persistir y persistir. “El talento natural te puede servir para arrancar, pero si no hay persistencia, constancia y disciplina, no va a pasar nada que valga la pena.”

Antes de su ensayo con John Malkovich, director de la obra de teatro *El buen canario*, Daniel confiesa: “Me gusta el que hable poco, muy poco: te deja sacar lo que traes dentro”.

12

EstePaís cultura

**Ana Cruz:** *¿Consideras que posees habilidades especiales como actor?*

**Daniel Giménez Cacho:** No, la verdad no. No sé si es porque siempre he sido muy duro conmigo mismo, pero siempre he trabajado mucho. Trabajo más que otros compañeros precisamente porque no tengo un don especial.

*¿Qué te impulsa a actuar?*

Tengo una conexión con el público. Eso sí es algo especial. No me refiero a que el público me acepte o a que le guste, sino a una especie de *percepción* que me permite conectarme con el público: percibirlo, sentir su respiración, los latidos de su corazón. Siento si transpira, si se mueve, si tose... Ellos me dicen si hay que acelerar, si debo ir más despacio, si hay que dejarlos que digieran las cosas... es algo natural. Es en el teatro donde sientes si el público sigue contigo o te ha abandonado.

*¿Cómo llegas a la actuación después de probar otras carreras, como física?*

Empecé a los veinticuatro años. Relativamente tarde, es verdad, pero, por otra parte, nunca es tarde. De muy chico fui a ver una obra de teatro

del director polaco Tadeusz Kantor y me impactó muchísimo. La obra se llamaba *Clase muerta*. Años después, leí un texto suyo en el que hablaba mucho de la energía que hay entre el público y el escenario. Ahí me di cuenta de que esa teoría de Kantor era lo que yo sentía; que efectivamente hay una corriente de energía que se establece entre el actor y el público, y que esa corriente estaba en mí: yo la generaba y la percibía.

*¿Qué tan importante es la energía entre los actores en un escenario?*

Es de una importancia absoluta. Hay actores que realmente te ven, y hay compañeros que no saben ver.

*¿Qué haces cuando no logras hacer contacto con tu contraparte?*

Recurro a la técnica, al oficio. Ésa es otra razón por la cual creo que el actor se hace: en el escenario te vas a encontrar de todo, así que tienes que asegurar que cada función salga bien echando mano de la técnica. También trato de cuidar mucho dónde me meto, para no tener que padecer ese tipo de cosas.

*¿Qué cuidas antes de elegir?*

Quién es el director, a quién va a llamar, de quién es la obra o el guión, y cómo se va a orquestar el trabajo, para así compartir una manera de hacer las cosas.

*¿No es muy agobiante ser tan autocrítico?*

Pues sí... pero es algo que he pensado y observado mucho. En el momento ascendente de las carreras, cuando vas muy bien, cuando llega el momento del supuesto reconocimiento, es cuando más autocrítico hay que ser. ¿Por qué? Porque si no, se pierden el talento y la creatividad. Te vuelves repetitivo y aburrido. En el momento en el que dices: “¡Ya la hice!”, empieza la debacle.

*¿Qué importa más: la autocrítica, o la crítica del público y de los medios?*

Creo que ahí en lo íntimo tenemos un juez que no se equivoca y que está presente en la vida real, no sólo en la escena. Íntimamente, uno sabe qué es lo que está bien consigo mismo y qué está mal; qué te viene bien y qué no más no.

Por otro lado, también creo que es importante escuchar las opiniones de afuera. Eso es lo más difícil, porque el mundo de las opiniones es infinito y te puedes confundir. Me gusta mucho algo que le oí a George Clooney en una entrevista, y que decía: “Mi papá me dijo: ‘Hijo, uno nunca es ni tan bueno ni tan malo como dicen los demás’”.

*¿Y a ti, qué consejos te ha dado tu papá?*

La educación de mi casa fue muy dura, con un padre muy riguroso, al que siempre oí decir: “Lo estás haciendo bien, pero te falta”. Esto tiene un lado bueno, el que te obliga a exigirte, pero también puede tener uno muy destructivo.

*¿Cómo manejas esa dualidad?*

En los últimos años he aprendido a decir: “¡Bueno, no es genial, pero está bien!”, y con ello he empezado a hacer las paces conmigo mismo. Eso tampoco significa un sentimiento de

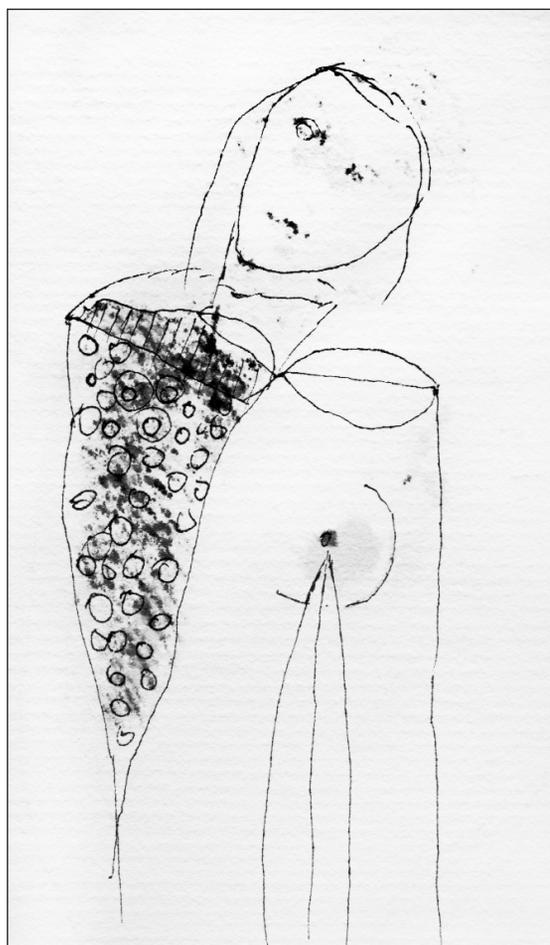
“ya la hice” o “ya llegué”, sino “va bien y vamos a mejorar”. Finalmente, es encontrar un poco de paz interior.

*Dime algo sobre tu madre...*

Fue sobre todo un apoyo. Mi papá siempre pensó que la actuación no era una carrera seria y mi mamá decía: “Deja que el niño haga lo que se le dé la gana”. Y como yo era de los más chicos de la familia, mi mamá estaba menos encima de mí. Siendo el sexto, pues como que te puedes escapar, salirte más con la tuya. Creo que sí fui el consentido de mi mamá.

*¿Ella quiso ser actriz?*

No, ella decidió pintar y fue algo muy fuerte en nuestra casa. Hubo grandes enfrentamientos familiares con mi padre. Creo que tengo un gran recuerdo de ella en la época en que decidió irse por la libre y pintar. Mi madre veía en mí cierto ideal de libertad, de plenitud, y me apoyaba mucho para que siguiera, aun en contra de las ideas de mi padre.



*¿De los seres queridos, de los amigos, qué esperas?*

De los amigos espero siempre que me digan exactamente su opinión. En México hay un poco de merengue en esta cuestión. Hay compañeros que me dicen: "En los estrenos lo que espero es que me den un abrazo y me feliciten aunque no les haya gustado". Yo no. Agradezco muchísimo a la gente que tiene el valor de llegar y decirme: "¡Me pareció fatal!" Eso es muy escaso entre los mexicanos. Vivimos en una sociedad de apapachos que realmente no te aporta nada y no te ayuda a crecer.

*¿Con qué tipo de directores te gusta trabajar?*

No tengo preferencia. Lo que a mí me gusta mucho es que cada vez que trabajo con un director, llego a conocerlo muy bien. Me gusta entender por qué hace las cosas, quién es, qué relación tiene con sus personajes, qué mundos está viendo. Es la posibilidad privilegiada de entrar hasta el fondo de su alma y eso es lo que me gusta. Es una curiosidad y un placer crear un lenguaje particular con cada director, con las mismas palabras que significan cosas distintas para cada uno.

*¿Conociste el fondo del alma de Almodóvar cuando te dirigió?*

Cuando trabajé con Pedro Almodóvar hubo un momento muy difícil, porque no le gustaba lo que hacía, aunque él nunca me lo dijo. Me lo dijo su productora: "Daniel, todo está mal y no te vas a poder regresar a México". Me sentí muy preocupado, muy atormentado... Me empecé a desmoronar, hasta que reaccioné y asumí que lo tenía que hacer como Pedro quería, y salió. No conocí el fondo de su alma, pero aprendí a leer en su libro.

*Con Arráncame la vida la crítica ha sido muy favorable y el público adora a ese personaje. ¿Qué te parece a ti?*

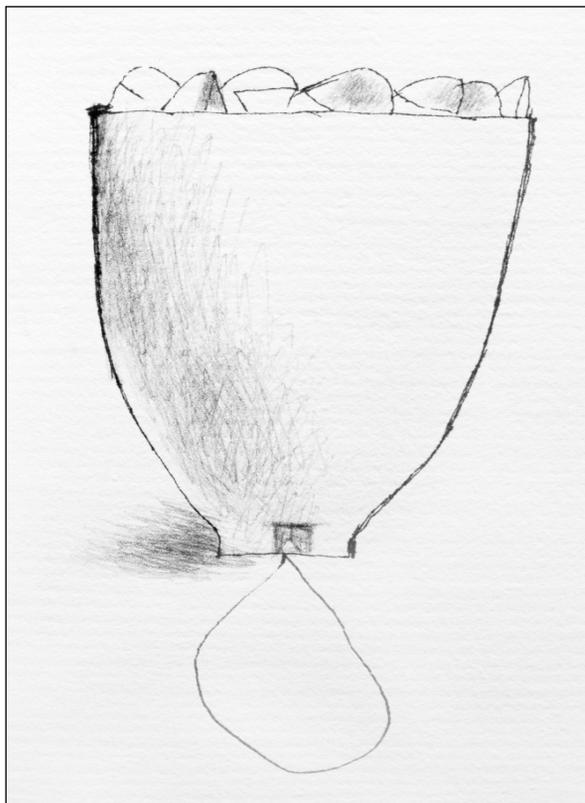
Sí... parece que ese personaje ha gustado mucho. Sin embargo, yo veo lo que no puede ver nadie y también las cosas que le faltan. Personalmente, considero que el personaje de *Arráncame la vida* no es perfecto: veo huecos y cosas que me hubieran gustado más.

*¿Te gustan los personajes irreverentes?*

Sí, me gusta no tenerle miedo a la autoridad. Con mi padre fue una condición de supervivencia, de enfrentarme para afirmar mi propia identidad. Empezó en la adolescencia y lo prolongué como hasta los cuarenta años...

*¿En política y en lo social tampoco hay que tener miedo?*

Me gusta propiciar que nos quite-mos el miedo: el miedo a disentir, a decir "no". En México hay mucho miedo. ¡Cómo le vas a decir al jefe, o a una estrella de cine, o a un policía, o al presidente que no estás de acuerdo! Me preocupa y me gusta que a través de mi trabajo la gente vea que está muy bien disentir, que en esta sociedad es importante disentir.



*¿Cuáles son las cosas que no te gustan de ti?*

¿Por qué te voy a contar eso? De lo que a veces me arrepiento es de no haber dicho lo que había que decir; eso no me gusta de mí, quedarme callado ante muchas cosas que pasan.

*¿La vida del actor y del hombre corren en paralelo?*

Sí. Tuve una crisis de edad que empezó como a los treinta y siete y se reprimió como a los cuarenta o cuarenta y uno. Ahora estoy más en paz conmigo.

*¿Qué te puso en crisis profesional?*

Todo. Son estas crisis de la edad que tienen que ver con los sueños y las expectativas que te hiciste de la vida y no se cumplen. Fue darme cuenta de que lo que soñaba era bastante ridículo: que la vida estaba en otro lado, pero que no sabía cómo empezarla de una nueva manera.

*¿Qué es lo que te ha hecho más feliz en tu vida de actor?*

La felicidad es como una serie de flashazos; no es permanente. Me ha dado mucha satisfacción ver que, al paso del tiempo, mis ideas sobre el trabajo actoral y mis posturas, que en algún momento pudieron parecer esnobs, elitistas o hasta mamonas, se convirtieron en una identidad propia que me agrada mucho. El tipo de actor que eres se desprende del tipo de persona que eres.

*¿Qué tipo de actor eres?*

Actor de convicción, por principios.

En este mar de egos, de mercadotecnia, de necesidad de ganar dinero para vivir, de interactuar con el mundo real, al cabo del tiempo me hace sentir muy satisfecho la imagen que más o menos percibo que se tiene de mí: congruencia con ciertos principios.

*¿Alguna vez has sentido pánico escénico?*

Sí, cuando Jesusa Rodríguez me invitó a participar en una obra donde cantaba. Era una ópera. Estaba muy nervioso; sentía que el latido de mi corazón se oía hasta la sala. Empecé a cantar y de repente me quedé en blanco: en blanco total. Veía a todos muy lejanos y no sabía ni qué seguía. El pianista que me acompañaba continuó tocando mientras me “soplaba” las palabras que seguían en la pieza, que eran “ritorna, ritorna”. De pronto fue como retornar... regresó la memoria y continuó la función.

*¿Cuáles son tus próximos sueños?*

*¿Qué quisieras alcanzar a corto plazo?*

Me gustaría mucho trabajar fuera de México, en Italia o, sobre todo, en Francia. Pero no los considero sueños, sino objetivos. Cosas a las que tengo que entrarle.

*¿Si se te presentara la oportunidad de trabajar en Hollywood, la dejarías por seguir buscando algo en Francia?*

Tengo la sensibilidad y flexibilidad de dejar que la vida me hable. Creo que uno lanza una bola; la vida te la devuelve, y luego se la contestas de nuevo. Es cosa de no dejar de tener oído para escuchar lo que la vida te ofrece. Lo que tú quieres es algo por lo que debes luchar, pero hay todo un mundo allá afuera al que hay que escuchar.

*¿A qué le tienes miedo?*

Precisamente a eso, a ser sordo y ciego: a no darme cuenta en dónde estoy y no entender la complejidad de las cosas. Me da miedo no comprender lo que me rodea por falta de sensibilidad.

*¿Te preocupa perder tu intimidad?*

Sí, claro. Después del estreno de *Arráncame la vida*, que fue bastante fuerte a nivel masivo y hubo mucho acoso de los medios, me encerré con mi hijo e hicimos un gallinero en el jardín. Tenemos tres gallinitas que todavía no dan huevos pero que nos gusta cuidar. Sentí que me había vaciado y que tenía que recuperarme. Todo el mundo se adueña de una parte tuya, hasta que ya no puedes hablar con nadie más.

*¿Y el amor?*

Es la droga más potente que hay. No hay nada más fuerte que el amor. Yo he estado varios años con una pareja y he pasado por muchos matices distintos del amor, del enamoramiento. Estuve separado tres años; luego nos volvimos a juntar y ha sido lo más increíble: la recuperación de esa relación que es realmente de amor verdadero, mi mujer y mis hijos.

*¿Por encima del amor al teatro o al cine?*

Ahora ya me queda claro: sufriría mucho más sin ellos que sin trabajo o sin actuar. Lo bueno es que no tengo que escoger. ~